Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

# Mis recuerdos de Ana Vega Pérez

José María Serna de la Garza

Podría hablar de muchos recuerdos que tengo de mi paso por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Tengo recuerdos de cuando ingresé, específicamente del día en que visitando a mi amigo José Luis Vázquez Alfaro, éste me preguntó si quería yo que me presentara con el entonces director, José Luis Soberanes, para ver la posibilidad de entrar a trabajar como investigador. Le dije que sí, y en cinco minutos ya estábamos en la oficina del director, con quien tuve una amena charla. Después de esta primera entrevista, se dieron las cosas para que yo ingresara como investigador del Instituto.

Recuerdo también algunas cosas chuscas, como el alacrán que salió detrás de una caja que estaba en el cubículo del doctor José Ordóñez Cifuentes, persiguiéndolo por el pasillo del segundo piso poniente hasta que el temible arácnido fue detenido por el zapato de una de las secretarias del área (Azucena León), o bien el sofisticado sistema para el control de plagas que alguna vez hubo en el Instituto, consistente en un par de gatos.

También tengo gratos recuerdos de algunas charlas que tuve con Guillermo Margadant cuando prácticamente sin conocerme, me apoyó e impulsó para que me hiciera cargo de sus cátedras de derecho mexicano y derecho latinoamericano en la Escuela de Derecho de la Universidad de Texas, en Austin. ¡Qué capacidad de este hombre para emplear el humor, la agudeza y la ironía, esas armas tan poderosas, en contra de la intolerancia, el fanatismo y la simulación, los grandes enemigos del admirado maestro! Y tengo memorias muy tristes, como aquel día anterior a su fatal operación quirúrgica, en que Jorge Carpizo me comentó acerca de las actividades que tenía planeadas para el tiempo que estuviera en recuperación: ver películas y leer novelas.

Pero en estos comentarios me voy a concentrar en otras de mis memorias, relativas a esa admirable mujer que fue Ana Vega. Y comenzaré recordando



DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981



que en 2004 el doctor Diego Valadés me invitó a colaborar como su secretario académico. Formalmente él me propuso y el rector Juan Ramón de la Fuente me designó, como lo marca la normativa universitaria. Ahora bien, cuando sales del cubículo de investigador y te colocan en una posición como la Secretaría Académica del Instituto de Investigaciones Jurídicas, te encuentras con que sabes muy poco acerca del trabajo de esa oficina tan importante. El secretario académico previo, Hugo Concha, dejó todo en orden, me hizo entrega de los pendientes y una mañana me senté frente al escritorio y me pregunté: ¿y ahora qué hago?

Ante el flujo de trabajo, imparable y a veces abrumador y existente en esa oficina, desde el primer día conté con el apoyo, la colaboración, orientación y consejo de Ana Vega. Esta admirada mujer llevaba años en la oficina, y conocía en detalle todos los trámites, las rutas burocráticas, las vías adecuadas de comunicación con toda esa serie de nodos que forman parte de la vida universitaria: Consejo Técnico de la Coordinación de Humanidades, Dirección General de Personal, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Oficina del Abogado General, entre muchos otros; por no hablar de comisiones, consejos académicos y cuerpos colegiados diversos que con su actuación y decisiones conforman y hacen posible la autonomía universitaria.

En mis recuerdos hay un momento particularmente difícil que me tocó decidir junto con Ana Vega. Se trata de aquella mañana en que nos avisaron acerca del fallecimiento de otra de las grandes personalidades que he conocido en el IIJ: Marta Morineau, mi vecina por tantos años en el segundo piso poniente del Instituto. No recuerdo bien cómo es que se enteró de este trágico suceso; el caso es que me informó de lo ocurrido al llegar yo temprano a la oficina un 7 de octubre de 2004. Al darme la noticia, nos quedamos mirando unos segundos, mudos, con los ojos llorosos. Juntos decidimos que había que avisar de inmediato a la comunidad del Instituto. Así, redactamos unas cuantas palabras, para pedir al señor José Luis Ceja que las colocara en el pizarrón, justo en la entrada del IIJ.

En 2003 llegó la terrible enfermedad a Ana Vega: cáncer. Los médicos recetaron un duro tratamiento de quimioterapia que Ana Vega asumió con entereza, disciplina, ánimo positivo y esperanza. Nunca faltó a sus deberes como trabajadora ejemplar que fue del Instituto y de la UNAM. Nunca puso como pretexto su enfermedad y tratamientos para faltar a sus obligaciones laborales. Obviamente, los días que recibía aquellas bombas de químicos correspondientes al tratamiento, no estaba en condiciones físicas de asistir al Instituto. Pero cuando se reintegraba a sus labores, hacía frente a todos sus pendientes, entregada al trabajo como el más joven y fuerte del personal administrativo o



DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981



académico del Instituto. Nunca lo dijo, pero estoy seguro que ella pensaba que lo peor que podía hacer, era refugiarse en la autolamentación. Muy al contrario, su espíritu positivo y activo le dio fuerzas para enfrentar la enfermedad, al grado que en una primera etapa pareció vencerla. Con esta conducta y actitud, Ana Vega nos ha dejado un gran ejemplo a quienes la conocimos.

De su vida personal, sólo supe que era casada, madre de una hija, que vivía por la zona de Santa María La Ribera y que diario tomaba el metro en la estación Hidalgo para estar temprano en el IIJ. Por años, fue una de las personas que más temprano llegaba al Instituto. Bajaba en metro Universidad y de ahí caminaba hasta la Ciudad de la Investigación en Humanidades. También me enteré que hacía bastante deporte, en particular le gustaba correr. Llegué a saber que incluso llegó a participar en los maratones que cada año organiza la Universidad. Igualmente, me pude dar cuenta de que le gustaba, como a mí, escuchar la "Hora de los Beatles" en Radio Universal, y creo que también alguna vez percibí que disfrutaba canciones de aquel grupo chileno avecindado en México, Los Ángeles Negros.

No recuerdo exactamente cuándo la conocí. Seguramente tuve algún trato inadvertido con ella cuando ingresé a laborar en el IIJ, en 1995. Ya de investigador tuve un trato más cercano con ella, al tiempo que acudía yo a la Secretaría Académica para realizar trámites y organizar eventos de diverso tipo. Con aquellos contactos empecé a percibir la forma siempre amable, profesional, precisa y discreta con la que Ana Vega desempeñaba sus tareas, complicadas y delicadas. Complicadas, porque hay que conocer los trámites universitarios, tal y como se encuentran regulados por normas escritas y no escritas. Delicadas, por la relevancia de los asuntos que compete atender a la Secretaría Académica, sobre todo en temas de contrataciones y concursos; además, la Secretaría Académica es un receptáculo al cual fluyen todas las inquietudes, aspiraciones y a veces conflictos que es normal que existan en cualquier organización social, y también por la repercusión que una decisión puede tener en la vida profesional de quienes están vinculados al Instituto, y aun en las vidas personales de quienes ahí laboramos.

Los tratamientos contra el cáncer parecieron dar resultados por una época. Sin embargo, después de una etapa de relativa tranquilidad, la enfermedad volvió a aparecer, pero ahora de una forma más violenta. Ana Vega volvió a recibir la quimioterapia, pero esta vez fue demasiado. Ya no se pudo recuperar. Trabajadores administrativos y académicos asistimos por igual a despedirla, en un velatorio del ISSSTE ubicado por la colonia Cuauhtémoc. Fieles frente al féretro, recuerdo a sus dos íntimas amigas del Instituto: Vicki García senta-



DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981



da en un sillón jugando con su pequeña hija, y Nancy Romero conduciendo el rosario.

Ana Vega trabajó treinta y tres años en la UNAM, de los cuales veintiocho años laboró en la Secretaría Académica del Instituto de Investigaciones Jurídicas. Colaboró con diez secretarios académicos, desde Héctor Dávalos hasta Mónica González, pasando por Rosa Álvarez, Víctor Martínez, Sergio López-Ayllón, José Antonio Caballero, Hugo Concha, yo mismo, Juan Vega y Pedro Salazar. Ante esta rotación de secretarios académicos, Ana Vega fue un importante factor de estabilidad. Y sí, esto fue así (hay que decirlo con todas sus letras), Ana Vega fue por muchos años factor de estabilidad y continuidad en la vida del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

Estimada Ana Vega: te recordamos con admiración y respeto. Eres un ejemplo como persona y como trabajadora universitaria. Te mandamos un afectuoso saludo desde el Instituto. Y por favor, si vez a mis dos queridos amigos y colegas, vecinos de pasillo por tantos años, Marta Morineau y José Emilio Ordóñez Cifuentes, transmíteles mis mejores recuerdos y mi sincero afecto.



DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas